LAS COÉFORAS, de Esquilo

Adaptación de Emilio Flor

ARGUMENTO

Coéforas forma parte de la única trilogía que se conserva íntegra. La primera lleva el título de *Agamenón* y la tercera el *de Las Euménides*. Orestes, pasados varios años del terrible asesinato de su padre Agamenón a manos de Clitemnestra y de Egisto, tras consultar el oráculo de Delfos y escuchar a Apolo, regresa del exilio para vengarle. Con la ayuda de su hermana Electra y con la complicidad del coro llevará a cabo su deseo de venganza, pero…

No doy más información; seréis vosotros, con la supervisión del profesorado, quienes disfrutaréis al investigar y exponer ante vuestros compañeros los conocimientos alcanzados.

x x x

ORESTES.- ¡Hermes subterráneo, tú, que contemplas el poder de mi padre, sé mi salvador; sé mi aliado, te lo pido, ahora que regreso a esta tierra! Junto a esta tumba, te suplico, padre, que me escuches y que me atiendas. A Ínaco ofrezco este bucle por mi crianza y éste otro como ofrenda de duelo, pues no pude llorar en tu muerte ni levantar los brazos en tu entierro. Pero, ¿Qué es lo estoy viendo? ¿Qué significa ese grupo de mujeres enlutadas que se encamina e este lugar? ¿Acaso una nueva desgracia cae sobre este palacio? ¿O se encaminan con el fin de ofrecer libaciones en honor de mi padre? Se confirma, sin duda, pues parece que les acompaña Electra, mi dolorida hermana. Me lo asegura el sombrío aspecto de ella. ¡Oh Zeus, concédeme que pueda vengar la muerte de mi padre y dígnate ser mi aliado! Me apartaré para observar sus acciones.

CORO.- *Con estos fúnebres dones de palacio enviada vengo. Con son doliente mis manos hieren sin tregua mi seno; sangrientos surcos mis uñas en mis mejillas abrieron; ¡Ay! Que de lágrimas vivo, gemidos es mi alimento. En jirones estallaron mis vestiduras gimiendo, cual si mi muerte lloraran y fuera suyo mi duelo. Erizada la crin, respirando ira, de sueños temerosos precedido, mientras envuelve al alcázar densa noche, aparece el terror. Siniestro grito llega del fondo del palacio y luego, terrible y pavoroso, en el recinto del gineceo cae. Convocados en la regia mansión los adivinos, en nombre de los dioses, declaran que del Orco en los abismos los manes irritados piden de sus verdugos el castigo. Con esta ofrenda ingrata, para alejar de esta mansión la ruina, ¡Oh Tierra, madre Tierra! aquí me manda una mujer impía. Decir mi labio teme palabras de expiación. Si de la herida la humeante sangre brota,¿cuál será la expiación que la redima? ¡Ay, mísera morada! ¡Ay, casa de mis reyes destruida! ¡Ay, tenebrosa noche, del sol y de los hombres enemiga, que este palacio cubres desde que su señor perdió la vida! ¿Qué fue de aquella majestad que un tiempo, soberana, invencible, omnipotente, los corazones cautivar sabía y dictar a los pueblos sabias leyes? ¡Pasó y en su lugar impera el miedo! Como a Dios, más que a Dios, incienso ofrecen a la mundana dicha los mortales. Mas la Justicia, vigilante siempre, ya súbita llegue en pleno día, ya las sombras de la tarde espere, la iniquidad castiga y el malvado en la noche infinita desaparece. Bebió la madre tierra la sangre por el crimen derramada; se secóya, pero jamás se borra la vengadora mancha. Crudelísimos tormentos el corazón del criminal desgarran. ¿Quién al nupcial retiro devolverá la santidad violada? Ni si del orbe las corrientes todas en una se juntaran, purificar podrían la mano por el crimen mancillada. Yo, que en tierra extraña gimo en mísero cautiverio, a mi hogar arrebatada por voluntad de los cielos, ya lo malo me ordenen, ya me ordenen lo bueno, fuerza es que la ley acate de quien de mi vida es dueño y del corazón reprima la indignación y el despecho. El desventurado sino de mis señores lamento, mas, ¡ay!, escondido corre mi llanto bajo este velo.*

ELECTRA.- Esclavas, fieles servidoras de palacio, ya que me acompañáis en la ofrenda, dadme vuestro consejo.¿Qué palabras debo decir junto a las libaciones?¿Y con qué lenguaje piadoso? ¿Acaso diré que las ofrezco en nombre de mi madre, su esposa? Imposible, no puedo. O, como es costumbre en el mundo, diré " a los que te envían estas ofrendas, otórgales un regalo venturoso, digno de sus crímenes"?¿ O bien, en silencio, como murió mi padre, ya vertida la libación, me retiro sin volver los ojos? Aconsejadme, amigas, pues en la casa un mismo odio compartimos. Y no ocultéis vuestro corazón por miedo porque el hado aguarda igual al libre como al esclavo. Hablad, si tenéis algo más sensato que decir.

CORIFEO.- Puesto que respeto la tumba de tu padre como si fuera un altar, deseo revelarte las palabras ocultas en mi pecho.

ELECTRA.- Habla, ya que respetas la tumba de mi padre.

CORIFEO.- Mientras viertes libaciones, reza palabras piadosas por los que le han sido fieles.

ELECTRA.- ¿Y a quién de entre mis amigos puedo invocar?

CORIFEO.- Ante todo, a ti misma y a todo el que odie a Egisto.

ELECTRA.- Entonces serán por ti y por mí esos rezos.

CORIFEO.- Considera tú misma tus palabras.

ELECTRA.- ¿Y a quién más aunar a nuestra causa?
CORIFEO.- Recuerda a Orestes aunque esté lejos.
ELECTRA.- Es bueno tu consejo.
CORIFEO.- Recuerda también a los culpables de su muerte.
ELECTRA.- ¿Y luego….? Ilumina mi ignorancia.
CORIFEO.- Que un hombre o un dios aparezca contra ellos.
ELECTRA-. ¿Hablas de un juez o de un vengador?
CORIFEO.- No; di sólo " que dé muerte por muerte"
ELECTRA.- ¿Es piadoso pedir esto a los dioses?
CORIFEO.- ¿Cómo no va a ser sagrado y piadoso devolver mal por mal a los enemigos?
ELECTRA.- (*Inicia el ritual de las libaciones).* ¡Oh heraldo supremo del que vive en y bajo tierra, oh Hermes, ayúdame!, pide a los dioses del subsuelo y ala misma Tierra que escuchen mis oraciones. Y yo, mientras vierto agua lustral, invocando a mi padre le digo: "Compadécete de mi y de mi querido Orestes. Procura que la luz brille de nuevo en esta casa. Errantes caminamos, vendidos por nuestra madre que en tu lugar ha tomado por esposo a Egisto, cómplice de tu muerte. Yo soy tratada como una esclava, Orestes vive desterrado y sin bienes, mientras ellos gozan con insolencia de lo conseguido por tu esfuerzo. También te pido que vuelva Orestes. Respecto a mí, concédeme que seas más casta que mi madre y que mis manos sean más piadosas.Estas peticiones son para nosotros. Para mis enemigos imploro, padre, que venga un vengador y que con justicia mueran tus asesinos. De nuevo te suplico que para nosotros envíes bendiciones y gozo con la ayuda del Cielo, de la Tierra y de la Justicia". Mis súplicas son éstas, mientras derramo en tu honor estas ofrendas. Y vosotras, según el rito, con vuestros lamentos coronadlas entonando el peán de los difuntos.
CORO.- *¡Verted copioso llanto, lanzad mortales quejas, que muerto es mi señor! ¡Llorad, mientras piadosa libación baña la funeraria piedra! ¡Gemid ante esta tumba, en la virtud baluarte, de la maldad terror! ¡Escucha, rey, escucha de mi turbado pecho la dolorida voz! ¡Toi, toi, toi, toi….!*
ELECTRA.- Mi padre ya recibido las libaciones. Pero compartid ahora nuevas noticias.
C**ORIFEO**.- Habla, que mi corazón se sobresalta.
ELECTRA.- Un bucle recién cortado hay en la tumba.
CORIFEO.- ¿De quién? ¿De varón o de doncella?
ELECTRA.- Es fácil de adivinar para cualquiera.
CORIFEO.- ¿Puede una anciana aprender de una más joven? Dime.
ELECTRA.- Yo,y nadie más, puedo haberlo ofrecido. Pero si lo miras, es muy semejante…
CORIFEO.- ¿A qué cabello? Deseo saberlo.
ELECTRA.- Al mío. Es evidente, mira.
CORIFEO.- Será una ofrenda secreta de Orestes.
ELECTRA.- ¡Cuánto se parece a su cabello!
CORIFEO.- ¿Y cómo se ha atrevido a venir aquí?
ELECTRA.- Habrá enviado este bucle como ofrenda a nuestro padre.
CORIFEO.- Me causa tristeza que nunca pueda pisar esta tierra.
ELECTRA.- También a mí una marea de amargura inunda mi corazón y me siento herida por un afilado dardo. De mis ojos caen incontables y amargas lágrimas al contemplar este bucle. Pero, ¿Cómo pensar que sea de mi hermano? Y menos de mi madre, la asesina, impía para sus hijos. ¿Y pensar que es una ofrenda de Orestes, el ser más querido para mí? ¡Ojalá este bucle pudiera hablar como un mensajero y ya no me atormentaría con la duda y así la rechazaría si proviene de una cabeza enemiga o si proviene de mi hermano lo asociaría a mis lágrimas como don y homenaje a mi padre.Mas los dioses invocados saben en qué tormenta estamos arrastrados. Si el Destino quiere salvarnos, de una pequeña semilla gran árbol puede brotar. Pero hay otro indicio, huellas de pies iguales a los míos. Los talones y las líneas coinciden exactamente.¡Oh qué angustia! Siento que mi razón se me extravía.
ORESTES.- *(Saliendo de su escondite*). Ruego a los dioses que en el futuro tus deseos se cumplan como ahora.
ELECTRA.- ¿Qué bien he recibido?
ORESTES.- Estás frente al objeto de tus deseos.
ELECTRA.- ¿Sabes a qué mortal llamaba?
ORESTES.- Suspirabas con ansia por Orestes.
ELECTRA.- ¿Es que se han cumplido mis súplicas?
ORESTES.- Soy yo, no busques más a un ser querido.
ELECTRA.- ¿Me preparas una trampa, extranjero?
ORESTES.- Si así fuera, me engañaría a mí mismo.
ELECTRA.- Tú te ríes de mis desgracias.

ORESTES.- Y de las mías, si yo de ti me burlo.
ELECTRA.- ¿Orestes eres y así he de llamarte?
ORESTES.- Aunque me estás viendo en persona, no me crees. Y, en cambio, con ver un mechón de mi cabello y las huellas de mis pies, creíste en mi presencia. Contempla esta prenda, obra de tus manos, esta escena de caza y las señales del bastidor. (*Electra se abraza a Orestes*). Pero domínate; que la alegría no extravíe tus sentidos y tu razón.
ELECTRA.- ¡Oh mi llorada esperanza y semilla salvadora! Confía en tu valor y recuperarás el palacio de tu padre.¡Oh dulce rostro que en una mirada me ofreces cuatro gestos: que te salude como a un padre, que se incline hacia ti el amor de una madre que nos es tan odiosa y el de una hermana inmolada sin piedad; y tú eres mi hermano fiel que me trae el respeto! Ahora, la Fuerza, la Justicia y Zeus omnipotente me ayuden.
ORESTES.- ¡Oh Zeus, oh Zeus, contempla este momento! Mira a estas crías de un águila, de un padre muerto en los lazos y las espiras de una víbora. Como a ellas, desamparadas y débiles para subsistir, puedes vernos a mí y a Electra sufriendo el exilio. Si destruyes las crías de un padre que te ofrecía tantos sacrificios y honores, ¿de qué mano semejante podrás recibir dulces ofrendas? Y si el tronco real se pudre, ya no servirá más a tus altares en los días de culto. Protégelas y levanta esta casa que parece ya caída.
CORIFEO.- ¡Hijos, salvadores del hogar paterno, callad!, no sea que alguien se entere y, por divulgar lo hablado, descubra todo a los poderosos.¡Ojalá algún día pueda ver los muertos entre el humo resinoso de la llama!
ORESTES.- No me traicionará el poderoso Loxias que me anunció desgracias terribles si no persigo a los asesinos de mi padre, dando muerte por muerte, colérico como un toro. De lo contrario, moriría entre terribles sufrimientos. Mientras revelaba las furias vengativas, he visto terribles enfermedades que se aferran a la carne, dolencias que devoran los cuerpos y puntos blancos en las llagas. También he visto los ataques de las Erinias y sus ojos brillantes en la oscuridad, y los dardos tenebrososde los poderes infernales. Por consiguiente, ¿no debo confiaren los oráculos? Y aunque yo no fuera el autor, esta acción ha de cumplirse, pues confluyen varias razones en el mismo punto: las palabras del dios, el inmenso dolor por mi padre, y que hombres muy ilustres y gloriosos, vencedores en Troya, sean esclavos de dos mujeres porque su espíritu es de mujer, y, si no, pronto lo sabrá.
CORO.- *¡Oh Parcas poderosas! ¡Que así cumplido sea! Es voluntad de Zeus; y el camino de la venganza la justicia muestra.¡Mortal herida por mortal herida!¡Afrenta por afrenta! Con recia voz la inexorable diosa reclama así su deuda. Es antigua sentencia entre los hombres, que del crimen en pos sigue la pena.*
ORESTES.- Padre infeliz, ¿qué plegarias podría decirte de lejos que con viento propicio llegaran hasta tu lecho? La luz del día es contraria a la sombra. Pero este lamento es grato a los Atridas.
ELECTRA.- Escucha, padre, mi lamento. Tus dos hijos lloran por ti. Tu tumba nos acoge suplicantes y, a la vez, desheredados. ¿Qué acabará bien? ¿No es siempre invencible la ruina?
ORESTES.- Ojalá, padre mío, hubieras muerto en Troya abatido por lanzas licias dejando tu gloria a este palacio y a tus hijos una vida deseada y ahora tendrías un elevado túmulo, desgracia soportable a tus hijos. ¡Oh Zeus, oh Zeus!, envía desde abajo un tardío castigo contra la mano asesina. Incluso en una madre ha de cumplirse.
CORO.- *Sobre un varón malvado y una mujer impía, envuelto en las llamas de resinosa pira, el himno de la muerte gozosa cantaría. ¿A qué ocultar en vano la furia que me agita? Para vengar la muerte la voz de Erinis a la muerte llama; es ley que nueva sangre pida a la sangre en tierra derramada.*
ORESTES.- ¡Oh padre! que caíste de un modo tan indigno de un monarca. Dame, te lo imploro, el poder de esta casa.Tú alcanzarás tu parte en los banquetes. Si no, carecerás de los honores de las ricas ofrendas hechas de llama y grasa.
ELECTRA.- Yo también te ofreceré libaciones en mis bodas. Tu tumba será para mí el regalo más preciado.
ORESTES.- Tierra, permite que mi padre contemple esta lucha.
ELECTRA.- ¡Perséfone, concédenos la gloriosa victoria!
ORESTES.- Recuerda, padre, el baño donde fuiste asesinado.
ELECTRA.- Recuerda las redes que contigo estrenaron.
ORESTES.- En grilletes sin bronce te atraparon.
ELECTRA.- Y unos velos urdidos con maldad.
ORESTES.- No despiertas anta tales ultrajes.
ELECTRA.- No vas a levantarte, amada frente.
ORESTES.- Envía la Justicia a combatir con los tuyos o déjanosusar la misma llave si quieres que vencido seas vencedor. No dejes que se pierda la semilla de Pélope. Así, aun muerto, no habrás muerto del todo. Los hijos son la voz que salva a los hombres de la muerte.
ELECTRA.- Escucha nuestros lamentos. Te salvas a ti mismo si escuchas mis súplicas.
CORIFEO. - Vuestra oración no es criticable ante una tumba no llorada.Y como estás dispuesto a luchar, haz lo que falta y busca tu destino.

ORESTES.- Así lo haré. Mas no creo inoportuno preguntar el motivo de las ofrendas.¿Por qué se intenta compensar un daño irreparable? Ya es tarde. Las ofrendas son inferiores a la acción cometida.¿Sabes algo sobre esto?
CORIFEO.- Hijo, lo sé porque yo estaba presente. Aterrada por sueños nocturnos esa mujer me ha ordenado ofrecer estas libaciones.
ORESTES.- ¿Puedes contar con claridad el sueño?
CORIFEO.- Creyó parir a una serpiente.
ORESTES.- Y ¿Cómo terminaba?
CORIFEO.- La envolvía en pañales como a un niño.
ORESTES.- ¿Qué alimentos tomaba la serpiente?
CORIFEO.- Ella le acercaba el pecho.
ORESTES.- Y ¿No le dañaban los pezones?
CORIFEO.- Chupaba leche mezclada con sangre.
ORESTES.- Los sueños de los hombres no son engañosos.
CORIFEO.- Ella despierta aterrorizada dando gritos que en la noche cerrada encienden las antorchas. Luego decide enviar estas ofrendas como remedio para calmar su angustia.
ORESTES.- Pido a la Tierra y a la tumba de mi padre que en mí se cumplan los sueños. Si mi madre gritó por lo visto en dicho sueño, está claro que yo seré la alimaña que, alimentada por ella, la matará.
CORIFEO.- Te elijo como adivino de este sueño. ¡Qué así sea! Pero da tus órdenes y di que hay que hacer y que hay que evitar.
ORESTES.- El plan es muy sencillo. Tú entrarás en palacio y vosotras mantened ocultas mis intenciones. Con nuestro engaño mataremos a los que con engaño mataron a un hombre honrado, como el soberano Apolo proclamó, que hasta hoy nunca me ha mentido. Yo, fingiéndome extranjero, me acercaré a las puertas del palacio y hablaré en la lengua del Parnaso imitando el acento de la Fócide. Es posible que ningún portero de esta casa presa de desgracias me reciba con rostro alegre. Allí esperaré hasta que alguien diga ¿Por qué Egisto rechaza de su casa a un suplicante?" Pero si atravieso el dintel de la puerta y me lo encuentro sentado en el trono de mi padre o viene a hablarme, antes de decir" de dónde ha venido el extranjero", cadáver lo dejaré. Después la Erinia apurará una tercera sangre, la de mi madre. Tú vigila con atención en la casa y a vosotras os pido un lenguaje discreto, callad cuando sea preciso y hablad oportunamente. Y por lo demás, que él me proteja y me ayude en la victoria.
CORO.- *Innumerables plagas, terror de los mortales, produce de la tierra el seno inagotable. De terribles monstruos hirviendo están los mares; por los espacios ruedan meteoros flameantes; de las furiosas iras de hinchadas tempestades decir puedan los hombres, las fieras y las aves.*
ORESTES.- Esclavo, ¿no escuchas que llaman a la puerta?¿Quién hay dentro? Esclavo, que alguien salga de la casa, si la hospitalidad reina bajo las órdenes de Egisto.
ESCLAVO.- Sí, sí, ya voy. ¿De dónde viene el extranjero? ¿De qué tierras?
ORESTES. Anúnciale a los dueños de la casa que les traigo noticias. Pero, ¡date prisa, que el carro tenebroso de la noche se acerca ya! Que venga alguien con autoridad en la casa, la dueña, o mejor, el dueño, un hombre habla a otro sin recelo alguno.
CLITEMNESTRA.- *(Sale del palacio).* Extranjero, habla; en esta casa, existe cuanto podáis desear: baños calientes, lecho para el descanso y la presencia de personas leales. Pero, si hay que tratar algún asunto importante, esto es propio de hombres y a ellos nos remitiremos.
ORESTES.- Soy un extranjero procedente de Daulia. Cuando estaba dispuesto a emprender mi viaje a Argos, sin conocernos, se me acercó un hombre y, tras presentarse, me dijo: "Ya que te diriges a Argos, acuérdate, extranjero, de comunicar a sus padres la noticia de la muerte de su hijo Orestes. Y tanto si es voluntad de los suyos recibirlo o enterrarlo allí, tráeme a tu regreso sus noticias. Ahora, una urna de bronce guarda los restos del joven, llorado según los ritos."Te he dicho lo que oí. Ignoro si hablo con uno de sus parientes, pero quien le diera el ser debe saberlo.
CLITEMNESTRA.- ¡Ay de mí! Acabas de anunciar mi ruina. ¡Invencible maldición de esta casa! Con ojo claro, consigues descubrir lo más oculto y herirlo con tus dardos certeros. Unos seres queridos me has quitado.Y ahora ha sido Orestes, la única esperanza salvadora de esta casa.
ORESTES.- Respecto a mí, hubiera sido más deseado conocer a huéspedes tan honrados regalando buenas nuevas; mas me parecía impiedad no cumplir el encargo prometido.
CLITEMNESTRA.- No recibirás por ello un trato menos digno, ni serás menos amigo de esta casa; otro hubiera traído la noticia. Pero, ¡hay!, es hora de que un extranjero, tras largo recorrido, sea tratado con el descanso digno de un huésped. *(Al esclavo).* Guíalo a la estancia de invitados y que disponga allí de todo. Voy a contarlo al dueño del palacio y decidiremos sobre este trance.
CORIFEO.- Leales cautivas del palacio, ¿cuándo mostraremos la fuerza de nuestras voces para ayudar a Orestes? Oh Tierra, túmulo venerable levantado sobre un augusto cuerpo, escucha: danos tu ayuda y que Hermes, dios de los

infiernos, y la noche le guíen en esta lucha de espadas homicidas. Me parece que el extranjero va causando estragos dentro. (*Sale de palacio la nodriza).* Veo a la nodriza de Orestes llorando. Cilicia, dime, ¿hacia dónde te encaminas?

NODRIZA.- Mi señora me ha ordenado que diga a Egisto que acuda aquí a toda prisa a hablar con el extranjero para que así se entere, sin sombra alguna, del mensaje. Adoptó ante los demás un semblante muy apenado, pero, en su interior, ocultaba un profundo gozo por la noticia, mientras para esta casa todo es desolación. ¡Infeliz de mí! Ya las desgracias antiguas de los Atridas tenían destrozado mi corazón; mas nunca había recibido un golpe tan cruel como éste. Los demás infortunios aún podía soportarlos con resignación; pero… mi pequeño Orestes, un pedazo de mi vida, al que recibí en mis brazos, al que crie, los mil desvelos en la noche causados por sus llantos, todo lo he sufrido en vano. A un niño de pañales hay que tratarlo como a un pequeño animal siguiendo la intuición, ya que no dice que tiene sed, ni hambre, ni que ha de orinar. Yo sé que en muchas ocasiones acertaba y en otras me equivocaba y tenía que lavar sus pañales. Entonces hacía, a la vez, de lavandera y de nodriza. Recibí al niño Orestes de los brazos de su padre y ¡ahora me entero de su muerte! Mas voy en busca del hombre que es la ruina de esta casa. ¡ Me imagino con qué gozo recibirá esta noticia!

CORIFEO.- ¿Y cómo quiere esa mujer que acuda a palacio?

NODRIZA-. Repite la pregunta para que la entienda mejor.

CORIFEO.- ¿Si ha de venir con su guardia o solo?

NODRIZA.- Dijo que con su escolta de lanceros.

CORIFEO.- No, no transmitas tal encargo a ese hombre odioso, sino que acuda solo de modo que no provoque alarmas. Vete con alegría. El mensajero puede hacer que triunfe el plan urdido.

NODRIZA.- Después de estas noticias, ¿aún confías?

CORIFEO.- ¿Y si Zeus cambia nuestro infortunio?

NODRIZA.- ¿Cómo? ¡Nuestra única esperanza, Orestes, ya no existe!

CORIFEO.- No es verdad; hasta un adivino inexperto se daría cuenta.

NODRIZA.- ¿Qué dices?, ¿sabes algo distinto de lo dicho aquí?

CORIFEO.- Vete ya a toda prisa con el encargo. Los dioses se cuidarán del resto.

NODRIZA.- Te obedeceré…, y que todo resulte, con la ayuda de dios, de la manera más perfecta.

CORO.- *¡Oh padre de los dioses del Olimpo! ¡Oh Zeus!, mi ruego escucha. Al corazón prudente y generoso da próspera fortuna. A Orestes salva, pues salvarlo puedes y mi plegaria es justa. Haz que recobre el trono de su padre y asus contrarios venza. Tú le harás grande; él ornará tus aras con doble, triple ofrenda. Al huérfano de aquel que tanto amabas míralo al carro del dolor uncido. Tú su carrera desenfrenada puedes, ¡oh numen!, moderar, y el blando ritmo mudar su curso airado, y al término dichoso conducirlo. ¡Dioses que del doméstico santuario custodiáis los tesoros, escuchadme! Es tiempo ya que de justicia nueva la antigua mancha lave. Cúmplase la expiación; mas ¡que no engendre la sangre nueva sangre!*

EGISTO.- Vengo no por propio impulso, sino por un mensaje recibido. He sabido que ha llegado un extranjero con la noticia no agradable de la muerte de Orestes. Es una carga empapada de horror para esta casa herida y maltrecha por la anterior muerte.¿Cómo debo juzgarla, verdadera y real o propia de leyenda de mujeres, forjada por el miedo y que desaparece en el aire? ¿Qué puedes aclarar?

CORIFEO. Escuchamos la noticia. Pero entra y pregunta al extranjero. No existe un mensajero mejor.

EGISTO. Sí, quiero verme con él y preguntarle si estaba cerca cuando murió Orestes o si sus palabras proceden de un rumor sin fundamento. No podrá engañar a una mente tan clara como la mía.

CORO.- *¡Oh Zeus, Oh Zeus! ¿Qué hacer? ¿Por dónde he de empezar mis oraciones? Y en mis buenos deseos, en mi llamada a los dioses, ¿Cómo decir lo justo? Porque ahora los filos de la espada matadora teñirán de sangre a los Atridas. Y que todo conduzca a la victoria. (Gritos y muerte de Egisto).*

CLITEMNESTRA.- *(Sale del palacio).* ¿Qué pasa? ¿Por qué gritáis fuera de palacio?

CORO.- Digo que a vivos muertos asesinan.

CLITEMNESTRA.- Repetid lo dicho.

CORO.- Digo que a vivos muertos asesinan.

CLITEMNESTRA.- ¡Ay!, ahora comprendo el sentido de tu enigma. Perderemos la vida tal como maquinamos; dadme rápido un hacha homicida; ya veremos si vencemos o somos vencidos.

ORESTES.- Es a ti a quien busco, porque éste ya tiene su merecido.

CLITEMNESTRA.- ¡Ay, ay de mí! ¿Estás muerto, mi muy amado Egisto?

ORESTES.- ¿Le quieres? Pues bien, yacerás junto a él. De este modo, tú, muerta, dejarás de serle fiel.

CLITEMNESTRA.- ¡Hijo mío, detente! Ten respeto, criatura, de este pecho que tantas veces chupaste adormecido.

ORESTES.- ¿Qué hacer? ¡ Es mi madre! ¿Me atreveré a matarla?

CORIFEO.- ¿Qué será del oráculo en Delfos proclamado y del santo juramento? Mejor tener como enemigo a todo el mundo que al resto de los dioses.

ORESTES.- Venciste, lo confieso, me aconsejas bien, sígueme, que quiero matarte junto a él, pues lo juzgaste preferible a mi padre. Entregaste tu amor a este individuo, y al que debías amar lo despreciaste.
CLITEMNESTRA.- Yo te crié y junto a ti quiero envejecer.
ORESTES.- ¿Vivir conmigo quien mató a mi padre?
CLITEMNESTRA.- El destino, hijo mío, es responsable.
ORESTES.- Pues, también, el hado te mata.
CLITEMNESTRA.- ¿No temes la maldición de tu madre?
ORESTES.- No, me diste la vida para arrojarla después a la desdicha.
CLITEMNESTRA.- Te envíe al hogar de un antiguo amigo.
ORESTES.- Hijo de un hombre libre fui vendido por dos veces.
CLITEMNESTRA.- ¿Y dónde está el premio que recibí?
ORESTES.- No me atrevo a reprochártelo claramente.
CLITEMNESTRA.- No, dilo ya, pero cuenta también la conducta insensata de tu padre.
ORESTES.- No reproches, en el hogar sentada, a aquel que lucha.
CLITEMNESTRA.- Es muy duro, hijo mío, para una esposa estar sin marido.
ORESTES.- Sí; pero el trabajo del esposo tiene a la mujer descansada en casa.
CLITEMNESTRA.- Hijo mío, pareces decidido a matarme.
ORESTES.- Tú te matarás a ti misma, no yo.
CLITEMNESTRA. ¡Hijo, guárdate de las perras vengadoras de tu madre…!
ORESTES. ¿Y cómo escaparé de las de mi padre, si mi deber no cumplo?
CLITEMNESTRA.- ¡Todo, inútil! Me veo suplicando a una tumba.
ORESTES.- El destino de mi padre es el que decreta tu muerte.
CLITEMNESTRA.- ¡Ay de mí! ¡Qué víbora parí y he alimentado!
ORESTES.- *(Mata a Clitemnestra)*. Ved a los dos tiranos de esta tierra, de mi padre asesinos, de mi casa saqueadores. Un, día orgullosos estaban en trono asentados y hoy se siguen amando por la suerte que han tenido. Su juramento se ha resuelto: asesinar a mi padre y morir juntos. Y vosotras, siendo testigos de la venganza que perseguí, contemplad la trampa y los grilletes que echaron sobre el cuerpo de mi padre. ¡Que Zeus justiciero pueda contemplar las acciones de mi madre! A Egisto ni lo miento. Ha tenido el castigo por adulterio; sin embargo, a la mujer que tramó contra su esposo tanto horror, ¿qué nombre debo darle? ¿serpiente o víbora?, ¿trampa de alimañas?, ¿ red asesina? ¡Que yo nunca en vida tenga una esposa igual!; antes los dioses me hagan morir privado de los hijos. Mi mente ingobernable me está arrastrando vencido; mientras sea dueño de mis actos deseo proclamar que no sin ley a mi madre asesiné y que el filtro que inspiró tanta audacia proclamo que fue Loxias. Ahora, con ramo y con corona, acudiré a su templo para escapar de esta sangre que es mía; y al pueblo argivo le suplico que en su memoria conserve cómo surgió esta desgracia; ahora, errabundo y exiliado de mi patria, os entrego vivo o muerto este recuerdo. (*Orestes se detiene, de repente, horrorizado)* ¡Ay, ay de mí, miradlas allí, un grupo de mujeres que parecen Gorgonas cubiertas de serpientes. ¡No, no, yo no me quedo aquí!
CORIFEO.- ¿Qué visiones te agitan, hombre, el más querido por tu padre. Detente, tú que has vencido, no tengas miedo.
CORIFEO.- La sangre fresca mancha aún tus manos y te ha provocado esa alucinación.
ORESTES.- Soberano Apolo, vienen en tropel, sus ojos gotean sangre repugnante.
CORIFEO.- Tu única salvación es tocar a Apolo y él te liberará de este tormento. Que tengas suerte y que un dios de benévola mirada para algo más grato te reserve. (*Sale Orestes enloquecido y se le oye gritar desde el interior).*
CORO.- *Con éste, ya son tres los huracanes que, con soplo brutal, se han abatido sobre esta real casa. Fue el primero la desgracia de Tiestes y sus hijos cruelmente devorados. Fue, después, el destino de aquel caudillo aqueo, que, un día, fuera rey de Argos y murió asesinado en el baño. Y ahora, vino al palacio, ¿qué diré?, ¿un salvador o, acaso, la misma muerte? ¿Adónde irá?, ¿dónde concluirá, aplacada, la insaciable y cruenta ira de Ate! Jamás mortal alguno tendrá gratis una existencia sin dolor, pues un dolor trae otro dolor. Pero esta cólera del dios finalmente se detendrá, se detendrá, se detendrá….*